

MARTIN LUTHER KING Y EL PUERTO RICO DE HOY El 22 de marzo y la abolición de la esclavitud

"En suma; queremos y pedimos en nombre de la honra y del porvenir de nuestro país, la abolición inmediata, radical y definitiva de la esclavitud."

Del informe de 1867 de José Julián Acosta, Segundo Ruíz Belvis y Francisco Mariano Quiñones al Gobierno de Madrid

Hoy no tenemos ni debemos celebrar nada. Hoy lo más que debemos hacer es recordar un triste período de nuestra historia. Un período donde un sector de nuestro pueblo eran tratados, si tenían suerte, como seres inferiores pero al fin y a la postre como animales.

Hay que dejar claro que la firma de un acta de la abolición de la esclavitud no aseguró ni la igualdad ni la inclusión de los negros y las negras a la sociedad. El acta de abolición lo que hizo fue asegurar la dependencia y la explotación de los esclavos a sus amos a través del régimen de la libreta. El artículo 2 de dicha declaración afirma lo siguiente "Los libertos quedan obligados a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el estado por un tiempo que no bajará de tres años". Que clase de liberación. De la esclavitud obligada a la esclavitud legal.

No nos engañemos hoy en día hay un intento de establecer un régimen muy parecido al de la libreta. La propuesta de crear un nuevo código laboral es volver a la época de la libreta. Un Código Laboral que desea eliminar derechos y beneficios laborales que han costado sudor y sangre a los trabajadores y trabajadoras. Un Código Laboral que desea darle todos los beneficios y derechos a los dueños del capital y restringir el derecho de asociación y de negociación de los trabajadores y trabajadoras. La esclavitud esta vivita y coleando.

Para colmo de males lo más ridículo de esta acta lo encontramos en el artículo 3 del Acta donde se indemnizan a los propietarios de los esclavos. Señala este artículo que "los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término de seis meses después de publicada esta ley en la Gaceta de Madrid".

Éste régimen de libertad de la libreta fue tan violento, destructivo y nocivo como la legalidad de la esclavitud.

Don Eugenio María de Hostos comparte su visión de este proyecto de abolición:

"Para ahogar la libertad del trabajo lo reglamentó tan severamente i con tanta dureza se encadenó el trabajador libre a su patrón, que éste era un verdadero árbitro de aquél. Se instituyó el sistema de libretas, documentos por cuyo medio el prestador de trabajo se convertía en siervo del patrón, que a merced de préstamos dolosos i de créditos fraudulentos, ponía al trabajador en la alternativa de seguir trabajando siempre para su explotador o de perder la heredad, la cosecha, el hogar, el bien que su trabajo había

conquistado. Para reanimar a los negreros i devolver su antigua pujanza a la esclavitud, rodeó de traficantes de carne humana a las autoridades de la isla, las distinguió con honores repugnantes i consiguió que el número de esclavos, que en el decenio de 44 a 54 había disminuido, aumentara hasta los 31.000 a que se eleva desde 1863, en que el tráfico negrero murió por consunción en Puerto Rico.... Los puertorriqueños no eran demócratas ni eran nada, porque les estaba vedado serlo todo. I, sin embargo, ellos, en la cárcel de su isla, en la inquisición de su gobierno colonial, habían establecido una asociación secreta cuyo fin exclusivo era comprar esclavos recién nacidos para darles libertad. Se descubrió la asociación i sus miembros fueron perseguidos i algunos de ellos fueron encarcelados, i más de uno tuvo que anticiparse voluntariamente al destierro con que era amenazado.”.

No debe quedar la menor duda que la abolición de la esclavitud en Puerto Rico no fue por la bondad y humanidad de los españoles. Fue parte de un proyecto político económico de liberalismo mercantil de aquel tiempo que vio en la abolición una forma de solidificar, tanto políticamente como económicamente, su proyecto hegemónico de dominación.

Al igual que en la época española la libertad es un mito en nuestra Isla. La esclavitud sigue siendo una realidad palpable en medio nuestro.

Nuestro pueblo sigue siendo esclavo del racismo. Un racismo que no toma en consideración las importantes contribuciones de los negros en nuestra historia, en el arte y en la sociedad. Un racismo que se evidencia en nuestra actitud hacia nuestros hermanos y hermanas dominicanas. Un racismo que explota a las mujeres negras de las islas del Caribe como personal de limpiezas de los sectores ricos de nuestro país.

Nuestro país sigue siendo esclavo de la violencia. De la violencias institucional que despide a sobre 30 mil empleados públicos. Una violencia institucional que impone una contribución anual a los estudiantes universitarios de \$800 dólares. Una violencia institucional que continúa reduciendo los derechos civiles, constitucionales y humanos de nuestra población. Una violencia institucional que reprime con violencia a los que protestas y se quejan.

Nuestro país sigue siendo esclavo de la violencia criminal que al día de hoy alcanza la escalofriante cifra de más de 250 personas entre ellos muchos jóvenes, mujeres y niños inocentes.

Nuestras mujeres son esclavas de la violencia doméstica, de la explotación sexual y económica. Nuestra niñez es esclava del maltrato físico, emocional y económico. Nuestra juventud es esclava del desempleo, las drogas y el alcohol.

Nuestra niñez y juventud son esclavos de un sistema educativo con pobre recursos y facilidades. Una educación que no tiene interés en educar. Una educación cuyo único interés es llenar unos requisitos, que no tienen ninguna relevancia para nuestra realidad como país, para obtener fondos federales y poder mantener la burocracia política en el Departamento de Educación.

Nuestro pueblo es esclavo de un sistema de salud burocratizado y deficiente. Un sistema de salud carente de personal, tecnología y facilidades adecuadas. Un sistema de salud que sólo tiene interés en proveer y asegurar ganancias económicas a las compañías de seguro en perjuicio de la salud del pueblo.

Nuestro pueblo es esclavo de un sistema económico que no responde a sus principales necesidades. Un sistema económico que ha llevado a que sólo el 45% de nuestro pueblo en edad productiva está trabajando. Un sistema económico que ha llevado a que el 60% de nuestra población viva dependiendo de las ayudas federales y desalienta el trabajo.

Un sistema económico que no ha igualado la paga a la mujer. Un sistema económico que lleva a nuestra juventud a la vida del narcotráfico. Un sistema económico que no vela por el desarrollo económico y social de país sino por las gradaciones de las casas crediticias. Un sistema económico que destruye nuestro medio ambiente.

Seguimos siendo esclavos y esclavas de una relación colonial y subordinación política y económica con los Estados Unidos de Norteamérica. Una relación colonial que atenta contra nuestra dignidad nacional, distorsiona nuestra identidad y nos reduce a meros sujetos de los intereses del imperio.

Mientras exista la esclavitud, la exclusión, la explotación y la violencia el pensamiento de Martin Luther King es y será pertinente para nuestra lucha por la creación de una sociedad libre, justa, inclusiva y verdaderamente democrática.

Sería un gravísimo error pensar que el pensamiento del Dr. King giró únicamente en la lucha por el respeto a los derechos civiles de los negros. Fue su primer y más importante lucha pero no fue la única.

Uno de las críticas más importantes del Dr. King fue a la de un sistema económico que mantenía en los ghettos de pobreza tanto a los negros como a los blancos y a otras minorías raciales en los Estados Unidos. Esta lucha la podemos ver en su campaña en Chicago donde luchó por vivienda adecuada por los residentes pobres de la ciudad. También lo vemos en su lucha por los derechos de los trabajadores que lo llevó a la ciudad de Memphis a apoyar a los trabajadores del recorrido de basura y donde fue asesinado.

La lucha del Dr. King se enmarcó dentro de la lucha por un sistema económico que fuera justo como todos en la nación norteamericana.

Su segunda crítica fue a la guerra. Su discurso en la Iglesia Bautista de Riverside en la ciudad de Nueva York el 4 de abril de 1967 en el cual decide romper el silencio sobre la guerra de Vietnam nos permite comprender la visión global y solidaria del Dr. King. No sólo critica la política de guerra del Presidente Johnson sino que intercede por el pueblo vietnamita. Una guerra donde los negros y los blancos luchaban y morían lado a lado pero no podían sentarse a comer juntos en su país.

Es por esta razón que en un día como hoy debemos condenar las acciones bélicas de los países europeos dirigidos por los Estados Unidos contra Libia, Afganistán e Irak. Estas acciones están fundamentadas, luego de los intereses económicos, en gran medida por prejuicios raciales y religiosos. Los daños colaterales de estas guerras no se pueden cuantificar. Al día de desconocemos la devastación humana y ecológica de estas acciones.

A la misma vez, en la mejor tradición del Dr. King, tenemos que condenar la violencia represiva que muchos gobiernos asumen contra su población. Sobre todo debemos condenar las acciones militares del gobierno y las fuerzas armadas israelitas contra el pueblo palestino.

Una de las grandes virtudes del pensamiento del Dr. King es su gran capacidad analítica e integradora. Los problemas no sólo eran raciales, sino que eran económicos, sociales y políticos.

Me gustaría concluir con algo que es de vital importancia en el pensamiento del Dr. King: la no violencia.

A diferencia de los que muchas personas creen o entienden, la no violencia no es una acción pasiva o servil. La no violencia es una opción de vida que reconoce el valor y la importancia de todo ser humano. Es por esa razón que esta opción requiere acciones concretas y específicas para la defensa de la vida, la dignidad, la justicia y la libertad.

La no violencia, decían tanto Gandhi como King, no es para los cobardes sino para los y las valientes. Sólo los cobardes utilizan la violencia. Sólo los débiles necesitan la violencia. Sólo los que actúan sin razón actúan con violencia. Sólo lo que no tienen capacidad para el diálogo recurren a la violencia.

Sólo quienes deciden tomar sobre si la responsabilidad de transformar al mundo, su sociedad, su país o su comunidad con amor, con dignidad y con respeto a la vida humana y al medio ambiente rechazando el uso de la violencia son dignos de ser llamados no violentos.

La no violencia enfrenta los poderes del mal que oprimen y destruyen la vida humana. La no violencia es un compromiso por defender y proteger la vida humana en todas sus formas de una manera activa y consistente. La no violencia es un compromiso por la creación de una sociedad y unas relaciones basadas en el diálogo y en el respeto a la diversidad.

La no violencia significa hacer un compromiso de vida de rechazar la violencia no importa su forma, su origen y sus actores. La no violencia nos lleva a poner nuestra vida de ser necesario para liberar al ser humano de la violencia, la maldad, la opresión y la exclusión.

La no violencia no significa quedarnos sentados y viendo el mundo pasar por nuestro lado siendo destruido y explotado. La no violencia no se fundamenta en el odio. La no violencia se fundamenta en el amor. En el amor hacia uno mismo y los demás. Los que hemos

optado por la no violencia amamos tanto a los oprimidos como a los opresores. Respetamos tanto la vida de los oprimidos como de los opresores.

Buscamos liberar a los oprimidos de su las cadenas de la esclavitud, la explotación y la exclusión. También buscamos liberar a los opresores de sus condiciones y acciones de maldad, explotación y destrucción.

Entonces ¿qué significa todo esto para nosotros y nosotras en el día de hoy?

En primer lugar, no nos engañemos, la esclavitud sigue siendo una realidad para muchos sectores de nuestra sociedad. Es nuestra responsabilidad tomar sobre nuestros hombros como personas y como colectivo el compromiso de abolir la esclavitud en todas sus formas y maneras.

En segundo lugar, la esclavitud no se elimina con actas, proclamas y leyes. La esclavitud se elimina cuando todos y todas participamos de manera activa en la vida social, política y económica de nuestro pueblo.

En tercer lugar, nuestro compromiso por erradicar la esclavitud tiene que ir acompañado con un compromiso de erradicar de nuestra vida nuestros racismos, sexismo, fobias y odios. Comenzamos la liberación liberándonos nosotros de nuestras cadenas.

En cuarto lugar, nuestro compromiso por eliminar la esclavitud tiene que ir acompañado con el compromiso de transformar el proyecto económico neo liberal imperante en nuestra sociedad que produce más esclavos y más esclavitud. Sin un cambio sustancial y radical en los fundamentos y principios del proyecto económico vigente todos los esfuerzos de liberación serán incompletos.

En quinto lugar, nuestro compromiso con transformar nuestra sociedad y eliminar la esclavitud debe ir acompañado de un compromiso con la no violencia. Afirmo que la única manera de superar la violencia, cualquiera que esta sea y sin importar de donde venga, y crea una sociedad libre, justa, solidaria e inclusiva es con la no violencia.

Hoy reconocemos el sacrificio que hicieron grande hombres de nuestra historia por borrar de nuestra sociedad el pecado de la esclavitud. Un sacrificio que les costó la cárcel, el exilio, sacrificio económico y hasta la muerte.

Pero la mejor manera de recordarles y de honrarles es comprometiéndonos cada uno de nosotros y nosotras tomando sobre nuestros hombros la pasión por abolir todo tipo de esclavitud, explotación y exclusión. Honremos estos abolicionistas en el día de hoy asumiendo con orgullo, dignidad y compromiso, la herencia abolicionista que nos dejaron José Julián Acosta, Ramón Emeterio Betances, Ramón Power, Segundo Ruíz Belvis y Francisco Mariano Quiñones. Somos herederos y herederas de una gran y hermosa tradición abolicionista.

Termino parafraseando unas palabras del Dr. King la noche antes de su asesinato. Frente a miles de personas King afirma: Levantémonos esta noche con mayor disposición. Pongámonos de pie decididos y hagámosle frente a estos días poderosos y llenos de grandes desafíos para hacer que Puerto Rico se convierta en el país que debe ser. Tenemos una oportunidad de convertir a Puerto Rico en una mejor nación. Y le agradezco a Dios, una vez más, el permitirnos estar aquí.